Ministerio de Educación

Gobierno de Chile

UNIDAD DE CURRÍCULUM Y EVALUACIÓN UCE

7° básico

Lengua y Literatura

La presente guía te ayudará a trabajar tu comprensión lectora. Para ello te invitamos a leer el cuento "El ruiseñor y la rosa" de Oscar Wilde.

Semana 1

Bienvenido a tu cuaderno de trabajo de lenguaje.
En este reforzaras tus conocimientos de años anteriores de la asignatura de lenguaje.

¡¡Manos a la obra!!

Comprensión lectora

Lee con atención el cuento “El ruiseñor y la rosa” de Oscar Wilde. Luego contesta las preguntas y realiza las actividades expuestas a continuación.

El ruiseñor y la rosa

Oscar Wilde

Ella me dijo que bailaría conmigo si yo le traía rosas rojas —exclamó el joven estudiante—, pero en todo mi jardín no hay ni una sola rosa roja.

El ruiseñor lo oyó desde su nido en la encina y lo miró con asombro a través del follaje.

—¡No hay ninguna rosa roja en mi jardín! —exclamó el estudiante con los ojos llenos de lágrimas—. ¡Ah, de qué poca cosa depende la felicidad! He leído todo lo que han escrito los sabios y conozco todos los secretos de la filosofía, y sin embargo mi vida se hará pedazos por causa de una rosa roja.
—He aquí por fin un verdadero enamorado —dijo el ruiseñor—. Noche tras noche he cantado para él a pesar de no conocerlo; noche tras noche he narrado su historia a las estrellas, y finalmente ahora puedo verlo. Su cabello es tan oscuro como la flor del jacinto y sus labios tan rojos como la rosa que anhela; pero la pasión ha hecho que su cara se vuelva pálida como el marfil y la tristeza le ha impreso su marca en la frente.

—El príncipe ofrece un baile mañana en la noche —murmuró el joven—, y allí se encontrará mi amor. Si le llevo una rosa roja, ella bailará conmigo hasta el amanecer. Si le llevo una rosa roja podré estrecharla en mis brazos y ella recostará su cabeza sobre mi hombro y su mano apretará la mía. Pero en mi jardín no hay ninguna rosa roja, y yo estaré solo y ella no va a fijarse en mí. Ni siquiera va a mirarme y mi corazón quedará destrozado.

—He aquí, sin duda alguna, el verdadero amor —dijo el ruiseñor—. Yo canto y él sufre, lo que para mí es alegría, para él es dolor. Ciertamente, el amor es algo maravilloso. Es más precioso que las esmeraldas y que los bellos ópalos. Las perlas y los granates no lo pueden comprar, ni pueden venderlo en el mercado. No puede obtenerse de los mercaderes ni ser vendido a peso de oro.

—Los músicos estarán sentados en la galería —dijo el joven estudiante—, tocarán sus instrumentos y mi amor bailará al son del arpa y del violín. Tan suavemente va a bailar que sus pies no tocarán el suelo, y alrededor de ella se ubicarán, con sus mejores trajes, los cortesanos. Pero no bailará conmigo, pues no habré podido darle una rosa roja.
Y llorando cayó sobre la hierba, escondiendo su rostro entre las manos.

—¿Por qué está llorando? —preguntó una lagartija verde que pasaba junto a él con la cola levantada.

—Eso, ¿por qué? —dijo la mariposa que volaba tras un rayo de sol.

—Eso, ¿por qué? —le susurró a su vecina una margarita, en voz suave y baja.

—Está llorando por una rosa roja —dijo el ruiseñor.

—¿Por una rosa roja? —exclamaron—. ¡Qué ridiculez!

Y la pequeña lagartija, que a veces era un poco cínica, se echó a reír.

Pero el ruiseñor comprendía el secreto de la tristeza del estudiante, y permaneció en silencio en la encina, pensando en el misterio del amor.

De pronto abrió sus alas oscuras para volar y se lanzó al espacio. Pasó a través de los árboles como una sombra, y como una sombra atravesó el jardín.

En el centro de una zona de hierba había un bello rosal, y luego de volar sobre él descendió y se posó en una de sus ramas.

—Dame una rosa roja —exclamó— y te cantaré mi más dulce canción.

Pero el rosal negó con la cabeza.

—Mis rosas son blancas —contestó—, tan blancas como la espuma del mar y más blancas que la nieve de las montañas. Pero anda a ver a mi hermano, que crece alrededor del reloj de sol, y quizás él pueda darte lo que buscas.

Y el ruiseñor voló hacia el rosal que crecía alrededor del reloj de sol.
—Dame una rosa roja —exclamó— y te cantaré mi más dulce canción.

Pero el rosal negó con la cabeza.
—Mis rosas son amarillas —contestó—, tan amarillas como el cabello de la sirena sentada en su trono de ámbar, y más amarillas que el narciso que florece en el prado antes de que aparezca el segador con su hoz. Pero anda a ver a mi hermano, que crece junto a la ventana del estudiante, y quizás él pueda darte lo que buscas.

De modo que el ruiseñor voló hacia el rosal que crecía junto a la ventana del estudiante.

—Dame una rosa roja —exclamó— y te cantaré mi más dulce canción.

Pero el rosal negó con la cabeza.

—Mis rosas son rojas —contestó—, tan rojas como las patas de la paloma y más rojas que los grandes abanicos de coral que se mecen en las grutas del océano. Pero el invierno ha helado mis venas y el hielo ha marchitado mis hojas y la tormenta ha roto mis ramas, y este año no tengo rosas.

—Una rosa roja es lo único que anhelo —exclamó el ruiseñor—, ¡solo una rosa roja! ¿No hay forma de conseguirla?

—Hay una forma —contestó el rosal—, pero es tan terrible que no me atrevo a explicártela.

—Dímelo —dijo el ruiseñor—; no tengo miedo.

—Si quieres una rosa roja —dijo el rosal—, tienes que hacerla con música a la luz de la luna y mancharla con la propia sangre de tu corazón. Debes cantar para mí con tu pecho clavado en una espina. Toda la larga noche tienes que cantar para mí, y la espina debe atravesar tu corazón, y tu sangre debe correr por mis venas y hacerse mía.

—La muerte es un precio muy alto por una rosa roja —exclamó el ruiseñor—, y todo el mundo ama la vida. Es agradable posarse en el bosque verde y contemplar al sol en su carroza de oro y a la luna en su carroza de perlas. Dulce es el aroma del espino y dulces las campanillas azules que se esconden en el valle y el brezo que crece en la colina. Sin embargo, el amor es mejor que la vida. ¿Y qué es el corazón de un pájaro comparado con el corazón de un hombre?

Así es que abrió sus alas y se echó a volar. Se deslizó sobre el jardín como una sombra y como una sombra atravesó los árboles.

El joven estudiante aún estaba tendido sobre la hierba, como le había visto antes, y aún no se secaban las lágrimas en sus bellos ojos.

—Sé feliz —exclamó el ruiseñor—, sé feliz; tendrás tu rosa roja. La haré con música a la luz de la luna y la mancharé con sangre de mi propio corazón. Todo lo que a cambio pido de ti es que tu amor sea verdadero, pues el amor es más sabio que la filosofía, aunque esta lo es mucho, y más fuerte que el poder, aunque este tiene mucha fuerza. Del color del fuego son sus alas y del color del fuego es su cuerpo. Sus labios son tan dulces como la miel y su aliento huele como el incienso.

El estudiante miró hacia arriba y escuchó, pero no pudo entender, lo que el ruiseñor le decía, porque lo único que sabía eran las cosas que están escritas en los libros.

Pero la encina sí lo entendió y se puso triste, pues quería mucho al ruiseñor, que había construido el nido en sus ramas.

—Cántame la última canción —susurró—. Me sentiré muy sola cuando tú te vayas.

Y el ruiseñor cantó para la encina, y su voz era como el agua clara que burbujea en una jarra de plata.

Cuando terminó su canción, el estudiante se levantó y sacó un cuadernito y un lápiz del bolsillo.

—Tiene personalidad —se dijo a sí mismo, andando entre los árboles—, eso no se le puede negar; pero ¿tendrá sentimientos? Me temo que no. Es como la mayoría de los artistas, con mucho estilo y ninguna sinceridad. No se sacrificaría por los demás. Piensa solo en la música, y todo el mundo sabe que el arte es egoísta. Sin embargo, debo admitir que su voz tiene notas maravillosas. ¡Qué lástima que no tenga sentido alguno y que no posea una finalidad práctica! Y se marchó a su habitación, donde se echó sobre un jergón y se puso a pensar en su amor; y al poco rato se quedó dormido.

Y cuando la luna se elevó en el cielo el ruiseñor voló hacia el rosal y apoyó su pecho contra una espina. Cantó toda la larga noche con su pecho atravesado por la espina, y la fría luna de cristal se inclinó y estuvo escuchándolo. Cantó toda la larga noche, y la espina se clavó más y más en su pecho, y su sangre comenzó a brotar.

Cantó primero el nacimiento del amor en el corazón de un muchacho y de una niña. Y en la rama más alta del rosal empezó a florecer una rosa maravillosa, pétalo tras pétalo, mientras las canciones se sucedían una tras otra. Al principio era pálida como la niebla que flota sobre el río, pálida como los pies de la mañana y plateada como las alas del alba. Como el reflejo de una rosa en un espejo de plata, como el reflejo de una rosa en una laguna, así era la rosa que empezó a florecer en la rama más alta del rosal.

Pero el rosal le dijo al ruiseñor que se apretara más contra la espina.

—Apriétate más, pequeño ruiseñor —exclamó—, o llegará el día antes de que la rosa esté terminada.

Y el ruiseñor se apretó más contra la espina y su canción se fue haciendo más y más alta, porque cantaba el nacimiento de la pasión en el alma de un hombre y de una mujer.

Y un delicado tinte rosado apareció en los pétalos de la flor, como el que aparece en el rostro del novio cuando besa los labios de la novia. Pero la espina todavía no había alcanzado el corazón, y el corazón de la rosa seguía blanco, pues solamente la sangre del corazón de un ruiseñor puede teñir el corazón de una rosa.

Y el rosal volvió a decirle al ruiseñor que se apretara más contra la espina.

—Apriétate más, pequeño ruiseñor —exclamó—, o llegará el día antes de que la rosa esté terminada.

Y el ruiseñor se apretó más contra la espina, y la espina llegó a su corazón y él sufrió un intenso estremecimiento de dolor. Amargo, amargo era su dolor, y su canción se hizo más y más ardiente, porque cantaba el amor que se hace perfecto con la muerte, el amor que no muere en la tumba.

Y la maravillosa rosa se hizo roja como la rosa del cielo de oriente. Rojos eran sus pétalos y rojo, como un rubí, era su corazón.

Pero la voz del ruiseñor se fue haciendo más débil, sus alitas temblaron y un velo se extendió ante sus ojos. Más y más débil se hizo su canción, y sintió que algo le cerraba la garganta.

Entonces su canto tuvo un último estallido musical. La blanca luna, al oírlo, se olvidó del amanecer y permaneció en el cielo. La rosa roja lo oyó y tembló extasiada, y abrió sus pétalos al aire frío de la mañana. El eco lo llevó hasta su caverna purpúrea en las colinas y arrancó de sus sueños a los pastores dormidos. Flotó en las orillas del río, y este llevó su mensaje hasta el mar.

—¡Mira, mira! —exclamó el rosal—. La rosa ya está terminada.

Pero el ruiseñor no respondió, porque yacía muerto sobre la hierba, con la espina en su corazón. Y a mediodía el estudiante abrió su ventana y miró hacia afuera.

—¡Qué suerte tan extraordinaria! —exclamó—. ¡Aquí hay una rosa roja! En toda mi vida he visto una rosa como esta. Es tan bella que estoy seguro de que tendrá un largo nombre en latín.

E inclinándose la arrancó.

Luego se puso el sombrero y corrió a casa del profesor con la rosa en la mano.

La hija del profesor estaba sentada junto a la puerta, devanando seda azul en un carrete mientras su perrito descansaba a sus pies.

—Dijiste que bailarías conmigo si te traía una rosa roja —exclamó el estudiante—. He aquí la rosa más roja que hay en el mundo. Llévala esta noche junto a tu corazón, y cuando bailemos juntos, ella te dirá cuánto te amo.

Pero la muchacha frunció el ceño.

—Me temo que no vaya bien con mi vestido —contestó—, y, además, el sobrino del chambelán me ha enviado unas joyas verdaderas, y todo el mundo sabe que las joyas cuestan más que las flores.

—La verdad es que eres muy ingrata —dijo el estudiante, enojado.

Y arrojó la rosa a la calle. Cayó en una acequia y un carruaje la aplastó.

—¡Ingrata! —dijo la muchacha—. Te diré que eres muy grosero. Y después de todo, ¿quién eres? Solo un estudiante. Ni siquiera tienes hebillas en los zapatos, como las tiene el sobrino del chambelán.

Y se levantó de su silla, entrando enseguida a la casa.

—¡El amor es una cosa muy tonta! —dijo el estudiante mientras se alejaba—. No es ni la mitad de útil que la lógica, porque no puede probar nada, y siempre habla de cosas que no van a ocurrir y nos hace creer cosas que no son ciertas. En resumen, no es nada práctico, y como en esta época ser práctico lo es todo, volveré a la filosofía y al estudio de la metafísica.

Y, de regreso en su habitación, sacó un gran libro cubierto de polvo y se puso a leer .

Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/El_ruise%C3%B1or_y_la_rosa

1. Con el propósito de sintetizar la información entregada en el cuento sobre algunos personajes del relato, completa el siguiente cuadro de acuerdo a los criterios entregados.

Personaje	Características de su personalidad	¿Qué opinas de su forma de actuar?
Estudiante		
Ruiseñor		
Encina		
Lagartija		
Joven amada por el estudiante		

2. ¿Qué características posee el lenguaje utilizado por el ruiseñor? Justifica tu respuesta utilizando una evidencia textual como mínimo.

3. Tomando en consideración el personaje del ruiseñor, ¿cuál es el valor que se desea transmitir en el cuento? Justifica tu respuesta.

4. Compara la visión que tienen del amor el estudiante, la joven que él ama y el ruiseñor. Recurre a una evidencia textual para cada uno de estos personajes, que te permita justificar tu explicación.

	Estudiante	Joven amada por el estudiante	Ruiseñor
¿Cuál es su visión del amor?			
Evidencia textual			

5. En relación a la pregunta anterior, ¿con cuál de las tres visiones del amor te identificas más? ¿Por qué?

Ministerio de Educación

Gobierno de Chile

7° básico

Lengua y Literatura

Semana 1